

# LA AVENTURA DE SER COOPERANTE

Bernardo Fernández-Caballero

**R**esumir y hablar sobre una experiencia personal, de campo, en cooperación al desarrollo, parece fácil, se supone que estamos deseando contarlo (esto es cierto), a nuestro regreso buscamos amigos y amigas a quién relatarles una y otra vez lo vivido, sin embargo, transmitir esos sentimientos, esas experiencias sólo con la palabra escrita no lo es, paradojas... Este tipo de vivencias trasciende el campo meramente profesional y alcanza el emocional, por lo que hacer entender una valoración personal se torna complicado.

Mi primera reacción es de agradecimiento, pero esto nos llevaría mucho tiempo, que si Solman, Diputación, Las Flores, mis padres, Chus, Teresa... os aburriría (si no lo he hecho ya), y sinceramente tampoco creo que sea el objetivo de estas líneas.

Mi segunda reacción, describir detalle a detalle los distintos trabajos que he desarrollado y las anécdotas que me han ocurrido, como si fuera algo realmente importante describir lo bien o mal que están; lo bien o mal que lo he pasado; lo maravillosamente bien que estamos acá en comparación con allá. Pero lo cierto es que la suerte me puso en un avión, destino: San José Las Flores, un pequeño municipio de El Salvador, que fue uno de los más afectados por la guerra que asoló el país entre 1980-1992. Su historia, sin duda dotó a su población de una identidad y unas características propias que le permite tener un objetivo común “crear un modelo económico alternativo de autogestión para toda la estructura socio-económica de la comunidad basado en la sostenibilidad y en la solidaridad” objetivo que refuerza los pilares que hacen fuerte su comunidad: la educación y la salud. Para conseguir esto, se priorizó el sector turístico como base de un desarrollo sostenible, por lo que mi intervención estuvo directamente ligada con el Centro Eco-turístico comunitario Río Sumpul, donde mis tareas pretendieron sumar un esfuerzo más en la creación y consolidación de las estructuras de gestión, administración y comercialización del Turicentro, a través de distintas capacitaciones.

Y como no hay dos sin tres, mi tercera reacción, intentar explicar algunos aspectos de mi experiencia.

Si atendemos a la Real Academia, define cooperar como “obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin”.

Si atendemos al significado de cooperación, se puede definir como “la acción que se realiza juntamente con otro y otros individuos para conseguir un mismo fin” (Carreras et al., 1995).

En Las Flores estos conceptos estaban muy claros, así como el fin perseguido, como hemos visto anteriormente. La acción conjunta, aunque a veces es un beneficio para uno mismo, siempre tiende a beneficiar al colectivo. Esto para mí, era muy importante, pues siempre busqué que se produjese ese acto de reciprocidad, ya que si este no se daba, no estaríamos hablando de “cooperación”, sino de “ayuda”.

El segundo aspecto de mi experiencia, viene relacionado con los pensamientos y criterios preestablecidos, producidos por la información sesgada. A través de lo micro (hechos concretos) juzgamos lo macro (generalizaciones), no contrastamos ni hacemos distinciones en nuestro esquema mental preestablecido desde nuestra cultura occidental que seguramente es erróneo sino es su totalidad si en parte, por lo que es necesario realizar un esfuerzo en cambiar el prisma con el que miramos la realidad. Nuestra cultura y forma de pensar no es ni única ni tiene por qué ser la mejor.

Tercer aprendizaje. El día a día te lleva a desarrollar la construcción de un proyecto donde tu valor no es imponer, sino dotar de las herramientas necesarias, de las distintas posibilidades atendiendo a los recursos disponibles. A partir de este punto trabajas apoyando las decisiones tomadas y ayudando en la implementación de las mismas, convirtiéndote así en parte del conjunto, te das cuenta que más allá del logro, lo verdaderamente importante es el camino recorrido hacia el mismo. Capacitación tras capacitación, conversación tras conversación aprendes que es la propia comunidad la que tiene que decidir y construir su crecimiento a través de un aprendizaje y comprensión, con errores y aciertos que permitan entender las decisiones tomadas como propias y no como impuestas por terceros, que permitan, una vez volvamos a nuestros sitios de origen, que sientan las acciones y objetivos tomados como suyos y sigan avanzando en el camino para lograrlos.

Cuarto y último punto a destacar del aprendizaje de mi viaje, la adaptación, sólo quiero mencionarlo, sin entrar en más detalle, pues ha sido un punto para el que no estaba preparado, en mi caso, y ya digo es una opinión muy personal, no estaba preparado para el regreso, puede resultar extraño, pero encontrarme a la vuelta lo que ya conocía resultó un choque demasiado real, sin darme cuenta al hacer la maleta para la vuelta a España, junto a los recuerdos para la familia y amigos, metí los aromas, los colores, las risas y los dolores de la cultura salvadoreña que pasan así a ser protagonistas de mi nueva visión de la realidad...

